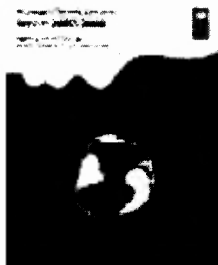


CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido
Jorge Dehays Rocha
- Identidad y violencia. La ilusión del destino
Tito Lacruz



Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008
La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido

Jorge Dehays Rocha*

El siglo XXI inició acumulando evidencias sobre la estrecha interdependencia entre el desarrollo humano real y el devenir del medio natural. Entre los cambios ecológicos con mayor trascendencia futura, el relacionado con el clima mundial ocupa un lugar central. Esto explica el gran espacio en los medios masivos de comunicación, la mayor conciencia, sensibilidad y conocimiento de la que dispone la gente común, situación que corre en paralelo con la atención que le viene otorgando la comunidad científica internacional. Sus posibles consecuencias para la vida humana en el corto y en el largo plazos constituyen la principal motivación para tal atención. Y es que no es una situación menor, se trata de la vida futura de la humanidad, de los problemas de subsistencia, de la producción de alimentos, de la escasez de agua o del exceso de ella, de la modificación de la matriz epidemiológica (de qué enfermarán y morirán las personas en el futuro), y desde luego de las implicaciones económicas, políticas y geopolíticas de todo lo antes dicho.

El último Informe sobre Desarrollo Humano (2007-2008) publicado por El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹, está dedicado a analizar este gran

* Licenciado en Historia y Geografía. Universidad de Concepción, Chile, 1988. Maestría en Estudios de la Población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México 1995. Profesor-Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Dirección: Av. Teherán, Urb. Montalbán, Edif. Cinquentenario, Piso 5, Apartado postal 20.332, Caracas 1020, Venezuela. Correo electrónico: jdehays@ucab.edu.ve; jorge.dehays@gmail.com

1 El Informe de Desarrollo Humano del PNUD se publica ininterrumpidamente desde 1990, de manera que el informe al que se hace referencia en esta reseña es el número 18. El primer número estuvo dedicado a definir desarrollo humano y establecer la metodología para su medición, de ahí en adelante se han abordado diversos temas relacionados con los determinantes del desarrollo humano propuestos desde el inicio, más otros temas emergentes, de interés para las Naciones Unidas. El Índice de Desarrollo Humano es una medida sinóptica del progreso medio conseguido por un país en tres dimensiones: i) disfrutar de una vida larga y saludable, a través de la esperanza de vida al nacer; ii) disponer de educación, medida a

reto que la especie humana tiene por delante. En su elaboración participaron reconocidos especialistas del mundo entero valiéndose de la experiencia que en el seno de esta oficina de las Naciones Unidas se ha venido acumulando en materia de preparación para emergencias y administración de desastres, así como en la compleja matriz de determinantes del desarrollo humano. La calidad analítica del documento así como la actualidad de los datos que ofrece lo convierte en un texto de lectura obligatoria para quienes desde distintas perspectivas e intereses desean saber qué es el cambio climático, aproximarse al amplio abanico de sus posibles impactos en la sociedad, así como los cursos de acción necesarios para construir soluciones y plasmarlas en la práctica. Este informe es en gran medida una voz de alerta con sustento científico para la sociedad y los gobiernos del mundo, invitando a actuar con prontitud y decisión.

El informe se organiza en 4 capítulos, cuyas temáticas constituyen problemas a resolver en sí mismos. El primer capítulo, intitulado *El desafío climático del siglo XXI* nos plantea, a través de un bien hilvanado y convincente discurso, las implicaciones que este tiene para el desarrollo y las dificultades para su abordaje como sociedad planetaria. Desde los años noventa la propuesta del desarrollo humano ha sido la base conceptual de Naciones Unidas para examinar la evolución de la pobreza y la marginalidad en distintos contextos y culturas. Sus virtudes son muchas, entre otras ha permitido identificar las variables que se deben intervenir para revertir las desigualdades que aquejan a amplios sectores de población de los países no desarrollados. Sin embargo, hay procesos socionaturales que amenazan con echar por la borda las potenciales ganancias en la lucha contra la pobreza y el hambre.

Para comprender qué es el cambio climático es preciso detenerse en su principal causa: el aumento de la temperatura media del planeta. Se sabe, por los registros disponibles, que desde el comienzo de la era industrial (S. XVIII) hasta el presente, la temperatura del planeta ha aumentado unos 0.7 °C (Grados Celsius), mostrando signos de aceleración en los últimos años, con una tasa de 0.2 °C cada 10 años. Cabe preguntarse por qué aumenta la temperatura del planeta y qué de malo hay en ello. Existe un consenso bastante amplio en la comunidad científica internacional respecto de la causa de tal incremento. Se señala como factores determinantes, la industrialización y el cambio de uso del suelo. La industria, a partir del siglo XVIII, ha marcado el camino del desarrollo de los países más prósperos del mundo. Ahora bien, todo ello ha sido posible gracias a una matriz energética caracterizada por el uso de fuentes de energía derivadas de combustibles fósiles, es decir, carbón, gas y petróleo. El cambio de uso del suelo, en cambio, está relacionado con la pérdida de enormes extensiones de bosques y selvas en el mundo. Estos dos factores tienen algo en común, lo que explicaremos más adelante.

través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de 2/3 partes) y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de una tercera parte); iii) disfrutar de un nivel de vida digno, medido a través del PIB per capita en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares estadounidenses. (PNUD, 2007: 358)

Sabemos que la vida en el planeta es posible gracias a la energía que proviene del sol. Esta energía penetra la atmósfera, llega a la superficie terrestre y una parte de ella es reflejada al espacio exterior, aunque no toda logra abandonar la tierra debido al papel de los llamados gases de efecto invernadero (GEI, en adelante) que logran retener parte de esa energía, manteniendo un promedio de temperatura favorable al surgimiento y desarrollo de las diversas formas de vida. El problema surge cuando el volumen de estos gases aumentan de manera desproporcionada en la atmósfera reteniendo más calor, lo que propicia el calentamiento del planeta. Eso es lo que está sucediendo.

El GEI más importante es el CO₂ (dióxido de carbono) que es emitido a la atmósfera tanto por la combustión de hidrocarburos, como por la pérdida de cubierta vegetal, elevando las concentraciones de este gas a niveles sin precedentes. Ambas cosas han sucedido por acción del hombre en estos últimos dos siglos. Las pruebas científicas son contundentes, permiten demostrar que los GEI, derivados del proceso industrial y emitidos a la atmósfera, son eficientes absorbedores y re-emisores de la radiación de onda larga que emite el planeta, lo que los hace ampliamente responsables del mencionado calentamiento. Ahora bien, una atmósfera más caliente que lo acostumbrado tiene la capacidad de mantener más vapor de agua, lo que se puede traducir en un aumento de la probabilidad de tener precipitaciones más intensas (Landa, 2008: 35).

La cuestión central del problema del cambio climático es que se está sobrepasando la capacidad de la tierra de absorber el CO₂. Aunque las emisiones se detuvieran mañana, los gases acumulados sólo disminuirán muy lentamente, ya que una vez emitido permanece en la atmósfera mucho tiempo, hasta unos 200 años aproximadamente.

En este informe se advierte que *..La humanidad esta viviendo más allá de los recursos ambientales que posee e incurriendo en deudas ecológicas que las futuras generaciones no estarán en condiciones de pagar.*

Se pone énfasis en que el cambio climático es diferente de los demás problemas que enfrenta la humanidad y nos reta a cambiar nuestra forma de pensar. Pensar en primer lugar que formamos parte de una comunidad humana profundamente interdependiente en términos ecológicos.

Pero, ¿cuál es la relación entre el cambio climático y el desarrollo humano? La transformación climática será una de las fuerzas que definirá las perspectivas del desarrollo humano en el siglo XXI a través de sus efectos en las precipitaciones, la temperatura y los sistemas climáticos locales no habrá lugar y sociedad en el mundo que se pueda inmunizar de los mismos. Sin embargo, los más amenazados son –desproporcionadamente– los habitantes más pobres del mundo. El asunto es que “..las fuerzas generadas por el cambio climático se superpondrán a un mundo marcado por un profundo y generalizado déficit en materia de desarrollo humano y por disparidades que dividen a ricos y pobres” (p. 25). Para ilustrar lo anterior, baste un ejemplo. Según el mismo PNUD, de los 147 países monitoreados por el Banco Mundial, sólo 32 se encuentran en la senda correcta para cumplir con los objetivos del milenio (ODM) de reducir la mortalidad infantil en dos tercios antes de 2015. De acuerdo con López (ci-

tado en el informe) “hoy los países en desarrollo deben crecer a tasas 3 veces mayores a las de antes de 1990 para lograr la misma reducción en la incidencia de la pobreza. “Más de 80% de la población mundial vive en países donde las diferencias de ingreso se acrecientan”.

Hay que distinguir un cambio climático aceptable, de otro que podemos calificar como peligroso. Ahora bien qué debemos entender por peligroso, y lo que es más relevante aún, ¿peligroso para quién? Es claro que no todos los habitantes del planeta corren el mismo peligro, depende del grado de vulnerabilidad que cada país o grupo humano tenga. Sin embargo, es posible fijar un umbral de cambio climático peligroso para el mundo en su conjunto. Existe consenso que 2° C de aumento es el límite máximo razonable, más allá de este punto los riesgos asociados al cambio climático se intensifican bruscamente. Entre los efectos y consecuencias se cuentan: aumento acelerado del nivel del mar, como consecuencia del derretimiento de los mantos de hielo, que obligaría a realizar reasentamientos humanos a gran escala; grandes áreas de selva tropical se convertirían en sabana, lo que a su vez aceleraría los efectos del cambio climático.

Lo importante entonces es que al sobrepasar el umbral de los 2° C cabe esperar un estancamiento del desarrollo humano. Los autores de este informe identifican 5 multiplicadores específicos de riesgo para el desarrollo humano:

- i) Modificación de la distribución espacial y de volúmenes de las precipitaciones, de las temperaturas y del agua disponible, cuyos efectos en el desarrollo humano podrán verse sensiblemente en el mundo no desarrollado. Los estudios en zonas vulnerables de África y América Latina permiten estimar que el número de afectados por la desnutrición podría aumentar a 600 millones de personas hacia el 2080.
- ii) También hacia 2080, unos 1800 millones de personas podrían habitar en zonas con escasez de agua, lo cual está relacionado con el derretimiento de los glaciares y los cambios en la escorrentía. Especialmente preocupante es la situación de la región andina debido al colapso de los glaciares tropicales, aumentando la inseguridad de agua por el derretimiento de los glaciares que amenazarán a las poblaciones urbanas, la agricultura y la producción hidroeléctrica.
- iii) Mayor exposición a inundaciones costeras y condiciones climáticas extremas reflejado en un aumento de sucesos de desastre, los que ya vienen afectando a millones de personas en todo el mundo.
- iv) Un colapso de los ecosistemas, dado que las predicciones anticipan que si se supera el umbral de 3°C, no menos del 20% de las especies se encontrarían en “alto riesgo” de extinción;
- v) Mayores riesgos en salud, por ejemplo, a nivel mundial entre 220 y 400 millones de personas más podrían contraer paludismo.

CRISIS CLIMÁTICAS: RIESGO Y VULNERABILIDAD EN UN MUNDO DESIGUAL

Ya anotamos que los riesgos climáticos amenazan con mayor intensidad a los pobres. Los sucesos de desastres en los últimos años han demostrado la desigual distribución de los afectados de acuerdo a su condición socioeconómica. De acuerdo con el informe, entre 2000-2004, unos 262 millones de personas fueron afectadas por desastres, y más de 98% de ellas vivían en países en desarrollo. Esta situación se puede ilustrar mejor si usamos un indicador. En los países de la OCDE (los países industrializados) 1 de cada 1.500 habitantes han sido afectados por un desastre climático, a diferencia de los países en desarrollo donde la razón de afectación ha sido de 1 por cada 19.

Las crisis climáticas también socavan las capacidades humanas, "...al imponer una mayor tensión sobre mecanismos de superación ya sobreexigidos y atrapando a la gente en una espiral descendente de privaciones" (PNUD, 2007, 8). En efecto, las estrategias implementadas por los pobres pueden empeorar las privaciones, acrecentando las desventajas que tienen el potencial de trascender de una generación a otra, produciendo verdaderas trampas de bajo desarrollo. Por ejemplo, los productores de zonas propensas a sequías movidos por la lógica de reducir los riesgos al mínimo, a veces dejan de producir ciertos cultivos que podrían aumentar sus ingresos. Estudios con datos de hogares realizados en África han permitido examinar como las crisis climáticas afectan a los pobres en el largo plazo. Por ejemplo, en Níger los niños menores de 2 años que nacen en un período de sequía tienen 72% más propensión a tener retraso en su crecimiento. La mujeres de la India nacidas en un periodo de inundación en los años setenta tuvieron 19% menos probabilidad de haber asistido a la escuela primaria. La variable género debe ser tomada en cuenta. El informe refiere el caso del ciclón que azotó Bangladesh en 1991, donde la tasa de mortalidad de las mujeres fue 5 veces superior a la de los hombres. De manera que la consideración de género puede tener enormes repercusiones en el desarrollo humano al apoyar a las mujeres en el proceso de recuperación, pues mediante esas acciones se beneficia al hogar en su conjunto.

EVITAR EL CAMBIO CLIMÁTICO PELIGROSO: ESTRATEGIAS DE MITIGACIÓN

Una de las acciones ineludibles para evitar el cambio climático peligroso, esto es que el aumento de temperatura no sea mayor a 2 °C respecto de la temperatura promedio preindustrial, es la mitigación, o dicho de otro modo la reducción de las emisiones de GEI a la atmósfera. Ahora bien reducir las emisiones tiene que ver con modificar la forma en que producimos y consumimos. Implica muchas cosas, entre otras, un ejercicio colectivo internacional, una fijación de metas y mecanismos para garantizar su cumplimiento. El asunto es que la emisión de GEI por países es muy desigual. Sólo Estados Unidos aportó casi un 21% de las emisiones mundiales de CO₂ para 2004 (ver

Cuadro 1.1 del apéndice). Asimismo, el informe señala que la mayoría de los países desarrollados no ha cumplido con las metas de reducción de emisiones fijadas en el marco del Protocolo de Kyoto², demostrándose lo difícil que es traducir estas metas en políticas efectivas de mitigación. Ante esto se vislumbra como un primer paso fijar precios a las emisiones de carbono, aunque se reconoce que esto no es posible en el corto plazo debido a que el mundo no cuenta con un sistema de gobernabilidad requerido para ello.

Ahora bien los mercados de carbono son una condición para migrar a una economía de bajas emisiones, pero no son suficiente. Los gobiernos tienen un papel fundamental en fijar normas regulatorias que en algunos países ya han arrojado muy buenos resultados, como las políticas de incentivos en Alemania y Estados Unidos que ha logrado estimular la producción de energías alternativas renovables. Un uso más eficiente de la energía tiene un efecto directo en la mitigación, al reducir las emisiones de CO₂. Sin embargo los países en desarrollo muestran actualmente bajos niveles de eficiencia energética, lo que constituye una amenaza para alcanzar la viabilidad de los esfuerzos por la mitigación del cambio climático. Esto puede ser resuelto a través de la cooperación internacional, la movilización de recursos de los países ricos a los países pobres con el fin de financiar inversiones en energías con bajas emisiones de carbono en los países en desarrollo.

ADAPTARSE A LO INEVITABLE: MEDIDAS NACIONALES Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL.

La evidencia científica disponible y las predicciones a futuro derivadas de ella, permiten afirmar que el mundo ya avanza hacia un mayor calentamiento, debido a la inercia inherente a los sistemas climáticos y a la demora de los resultados en relación a los esfuerzos de mitigación ya iniciados. Esto hace que debamos asumir que tenemos que adaptarnos al cambio climático. Ya muchos países iniciaron acciones de adaptación, en las que están invirtiendo enormes recursos. Pero no todos tienen las mismas posibilidades. Por ejemplo, el Reino Unido gasta US\$ 1.200 millones al año en obras de protección contra inundaciones, y en los países bajos, algunos ya están comprando viviendas que pueden flotar en el agua. En contraste, la adaptación en los países pobres, significa por ejemplo, que las mujeres deberán caminar mucho más para conseguir el agua. Este proceso ha hecho más evidente la desigualdad en capacidades frente a la

2 El Protocolo de Kyoto representa un acuerdo mundial firmado en 1997, pero no ratificado por todos, faltando Australia y Estados Unidos. Entró en vigor en febrero de 2005, con 165 países. Conviene aclarar que la ratificación de un tratado, después de su firma, supone un proceso que implica por lo general la aprobación del mismo de parte del sistema legislativo, lo que involucra no sólo el interés sino la transformación de los principios y obligaciones del tratado en ley nacional (Informe de Desarrollo Humano 2007: 371).

urgencia de la adaptación. Pero con más o menos recursos la adaptación no puede postergarse, los gobiernos deberán incorporarla a todos los aspectos del desarrollo de las políticas públicas y del combate a la pobreza, en un contexto de limitaciones flagrantes, como falta de información meteorológica y limitaciones para producirla, carencia de recursos para adecuar las infraestructuras que reduzcan el riesgo climático y sistemas de protección social muy débiles e insuficientes. Estos últimos son muy importantes para los países pobres, pues actúan como amortiguadores de las crisis climáticas, además de que tienen un gran potencial para generar ganancias en desarrollo humano.

Los países pobres dependen de la cooperación internacional para adaptarse. Hasta ahora, según el informe, el aporte ha sido escaso, a pesar de que se han creado algunos mecanismos de financiamiento como el Fondo para los Países menos Adelantados y el Fondo Especial para el Cambio Climático. Una estimación monetaria hacia el 2015, cifra en US\$44.000 millones las necesidades anuales de inversiones a prueba del clima, a los que se sumarían otros US\$ 40.000 millones para fortalecer las estrategias de combate a la pobreza ante los riesgos del cambio climático, y unos US\$ 2.000 millones adicionales para preparación y recuperación de desastres. En suma, podría requerirse unos US\$ 86.000 millones anuales de aquí al 2015.

Finalmente el informe ofrece un conjunto de recomendaciones, de las que rescatamos las siguientes:

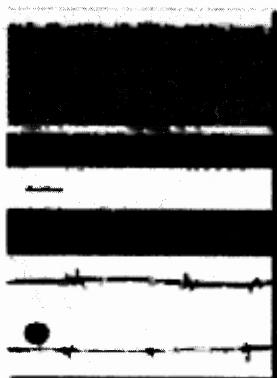
- 1.- Para el desarrollo del marco multilateral que permita evitar el cambio climático peligroso después de Kyoto 2012, se propone fijar el umbral de 2 °C como el límite convenido para el cambio climático peligroso; acordar como objetivo estabilizar las concentraciones atmosféricas de CO₂ en 450 ppm (cuyo costo se calcula en 1.6% del PIB mundial promedio para 2030). Además, los principales emisores deben esforzarse para reducir sus emisiones, alcanzando su máximo en 2020.
- 2.- Para lograr la mitigación del cambio climático, los países desarrollados deben establecer un presupuesto nacional de carbono, poniendo precio al carbono a través de impuestos o programas de emisiones de carbono negociables con fijación de límites máximos, creando al mismo tiempo un entorno favorable para el desarrollo de energías renovables a través de regulaciones de mercado. Asimismo, se propone aumentar la eficiencia energética a través de normas reglamentarias para artefactos y construcciones, e incrementar el financiamiento para el desarrollo de tecnologías avanzadas para captación y almacenamiento de carbono.
- 3.- Fortalecer la cooperación internacional en la materia, dirigida a crear incentivos internacionales para la conservación de bosques tropicales, a crear un mecanismo de mitigación del cambio climático que permita movilizar entre US\$ 25.000 y US\$ 50.000 millones necesarios para financiar la transición energética en los países no desarrollados.

- 4.- Lograr que la adaptación al cambio climático sea el centro del marco posterior a Kyoto 2012 y de las alianzas de reducción de la pobreza. Para ello se propone potenciar y habilitar a las personas vulnerables para que se adapten al cambio climático mediante la formación de capacidades de recuperación a través de inversiones en protección social, salud, educación y otras medidas. Paralelamente fortalecer la capacidad de los países para evaluar los riesgos a los que están expuestos e integrar la adaptación en todos los aspectos de la planificación nacional.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Landa, Rosalva, Magaña, Víctor y Neri, Carolina (2008) *Agua y clima: elementos para la adaptación al cambio climático*, Centro de Ciencias de la Atmósfera, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México, 134 páginas.
- López, Humberto (2006) "Did Growth Become Less Pro-Poor in the 1990s?" Banco Mundial. Policy Research Working Paper Series No. 3931, Washington, DC [<http://econ.worldbank.org>]

Temas de Coyuntura/57 (Junio 2008): pp. 173-179



Identidad y violencia. La ilusión del destino.

Katz, Buenos Aïres, 2007, 266 pp.

(Edición original: *Identity and violence. The illusion of destiny*. New York : Norton & Company Ltd., 2006)

Tito Lacruz¹

El tema de la identidad ha resurgido de manera evidente en las últimas dos décadas. A mediados de los años ochenta nadie cuestionaba su identidad o, por lo menos, era obvio que la gente respondía sólo a una, por lo general a la nacional. Se era ruso, francés, venezolano, japonés o argelino sin ninguna duda pues la identidad tenía una sola fuente: el estado nacional. La implosión y transformación que tuvieron algunas de estas entidades nacionales a finales de esa década, en particular el bloque de la Europa oriental pero también algunos otros estados nacionales, así como otros factores de índole global tuvieron un efecto que apenas a veinte años de esos cambios, ahora es que empezamos a observar su naturaleza: la puesta del factor identidad como un componente clave de las dinámicas sociales a escala nacional e internacional. Uno de los indicadores de estos cambios es la cantidad de bibliografía, sobre todo en Europa, que se ha producido sobre temas relacionados a la identidad como la cultura y el multiculturalismo o el nacionalismo y la etnicidad. Sin embargo, el trabajo de Amartya Sen que reseñamos en estas páginas tiene la particularidad de profundizar en un punto sobre este tema: la identidad es una cuestión de elección, con sus limitantes y condicionantes, pero que remite a la libertad de la persona.

... las responsabilidades de elegir y de razonar son esenciales para llevar una vida humana. Por el contrario, se fomenta la violencia cuando se cultiva el sentimiento de que tenemos una identidad supuestamente única, inevitable –con frecuencia beligerante–, que aparentemente nos exige mucho (a veces, cosas

¹ Sociólogo (UCAB 1994), M.Sc. en Sociología, Universidad de Montreal. Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, Av. Teherán, Urb. Montalbán, La Vega, Edif. Cincuentenario, piso 5, Caracas, Venezuela, Z.P. 1020. Correo electrónico: tlacruzr@ucab.edu.ve

muy desagradables). La imposición de una identidad supuestamente única es a menudo un componente básico del “arte marcial” de fomentar el enfrentamiento sectario (p11).

El tema de la identidad, claro está, no es nuevo. La novedad viene por la vinculación de ésta con los recientes acontecimientos internacionales, muchos de ellos nada gratos. En la literatura especializada, este tipo de relaciones se viene haciendo desde los años noventa. Badie y Smouts², quiénes escriben a mediados de esa década, afirman que el hecho que se encuentra tras estas crisis es la erosión del estado nacional como principal arquitecto del orden internacional y, agregamos, también del nacional. Sin lugar a dudas no es la causa absoluta y tampoco significa el fin del estado nacional; pero si es un elemento sobre el cual se fijan los grandes cambios que se suceden desde esa época y parece indudable que el estado nacional, antes ordenador cuasi-absoluto, tiene que componer ahora junto a otros actores. Cabe recordar que la década de los noventa, cuando escribieron estos autores, se caracterizó por las guerras étnicas en los Balcanes y tribales en África pero también por la consolidación de zonas globalizadas como el TLCAN o la comunidad europea.

Dentro de estos cambios señalados por ellos, uno es la “explosión cultural”: la cultura en sus múltiples expresiones como una de las fuerzas que ordenan o desordenan el mundo. Este retorno de la cultura se manifiesta, entre otras cosas, en la recomposición de las identidades que ahora responden a espacios supranacionales, siendo el ejemplo más notable el islamismo, y también intranacionales o comunitarios como ha sido el caso del retorno de los nacionalismos étnicos en Europa o el tribalismo en África.

Como producto de esos cambios, junto a las identidades nacionales aparece ahora una malla compleja de identidades alternas que compiten, y a veces ganan, con las identidades nacionales: las identidades culturales, entre ellas las religiosas las cuales capturan buena parte de las miradas. Para algunos, estos cambios han traído de vuelta el tema de la cultura al tapete de las ciencias sociales –de donde nunca ha estado ausente del todo. Y también es obvio que las diferencias culturales en sus diferentes expresiones (raciales, religiosas y étnicas principalmente) están en la médula de los principales conflictos armados y hechos violentos del mundo. Por esto Sen escribe este libro, en tanto que la cultura pareciera ser la clave de los enfrentamientos en el mundo. Sobre ello reflexiona el autor quién termina develando que a final de cuentas no es la cultura sino el manejo que se hace de ella.

La variable “cultura” no opera de manera independiente a otras variables ya presentes en los principales conflictos del mundo. La cultura se superpone o agrega a estas variables complejizando de manera impresionante el panorama mundial. Entre

2 BADIE, Bertrand; Marie-Claude SMOUTS (1995) *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*. Paris : Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz.

estas variables podemos citar los terribles desniveles de desarrollo que aun persisten entre las naciones del mundo –no en balde los conflictos armados se están dando en las zonas más pobres del mundo– y la delicada red de las relaciones geopolíticas entre las naciones. Ahora bien, fácilmente pudiera culparse a la cultura, y en particular a la religión y a las razas, de haber oscurecido el panorama mundial; se pudiera estar tentado a reclamar un retroceso de la cultura –si tal cosa fuera posible– a su estado en la década de los ochenta para facilitar la construcción de la paz mundial. Por tanto, ello implicaría también regresar a la fuerte sujeción que tenían los estados nacionales sobre la vida social.

No. El problema no es la cultura si no la interpretación y el manejo que se ha hecho de ésta simplificándola de manera torpe y peligrosa. Si hay algo que el mundo ha empezado a valorar en medio de la globalización ha sido el mosaico casi infinito de culturas que se mueven sobre el planeta. Una variedad que no puede reducirse a una fuente monolítica de las identidades de las personas sino a una identidad plural, dinámica y en constante interacción con su entorno social e histórico. Sobre esto es que reflexiona Amartya Sen, quién acumula a su vez una larga trayectoria intelectual sobre los temas de desarrollo, pobreza e inequidad.

Se degrada lo que es común a nuestra humanidad cuando las múltiples divisiones del mundo se unifican en un sistema de clasificación supuestamente dominante: en términos de religión, comunidad, cultura, nación o civilización... El mundo dividido de ese modo es mucho más disgregador que el universo de categorías plurales y diversas que dan realmente forma al mundo en que vivimos. No sólo va en contra de la antigua creencia de que “nosotros, los seres humanos, somos todos iguales”... sino contra el concepto menos debatido pero mucho más posible, de que somos *diversamente diferentes* (p. 12, itálica original).

El texto de Sen no es el primero que se refiere al tema de las identidades culturales como un complejo mosaico de filiaciones. El novelista Amin Maalouf, un libanés cristiano que vive en Francia desde hace 30 años, ya había escrito un ensayo sobre el tema con un título más directo: las identidades asesinas³. Se trata un texto mucho más personal que el de Sen pues Maalouf tiene por referencia una de esas identidades que hoy en día se encuentran en medio de los escenarios mundiales que mencionábamos: la árabe. El conocimiento que tienen tanto Sen como Maalouf del mundo oriental y del occidental les permite llegar a una misma conclusión: no son las identidades las que disparan los conflictos sino el manejo simplista e intencional que se hace de éstas.

Para hilvanar los elementos que giran en torno al problema de por qué las identidades son fuente de violencia, Sen repasa temas como la construcción y la dinámica de las

3 *Les identités meurtrières*. París: Grasset, 1998. (Edición en español: *Identidades asesinas*. Alianza Editorial.)

identidades, la relación entre civilización e identidad, el álgido tema de la relación entre filiaciones religiosas e identidades culturales, las tensiones entre occidente y oriente, el rol de la globalización y la perspectiva desde la libertad. Sen, quién ha trabajado largamente el tema de la libertad, tiene una postura muy definida sobre ésta: es el fin del desarrollo y, a la vez, un medio para lograrlo⁴. Uno de las premisas sobre las cuales Sen trabaja en este texto que reseñamos es el manejo unidimensional, e intencional, de la identidad; es decir, de la identidad como si ella fuera única. Hacemos alusión a lo intencional pues con frecuencia en los conflictos modernos, se hace uso de estas identidades unidimensional para la movilización de la población, o por lo menos de sus simpatías.

El argumento es conocido. Nuestras existencias girarían en torno a una identidad histórica. Como toda identidad, ella tiene un conjunto de elementos que definen quiénes responden o no a ella. Estos elementos se conciben como reglas casi sagradas. Al ser esta identidad única el componente medular de la existencia de un colectivo, requiere ser celebrada continuamente, en especial cuando ella es amenazada por elementos externos. En este punto, es cuando el manejo de las identidades hace que éstas se conviertan, como dice Maalouf, en asesinas:

... esta apelación no me parece abusiva en la medida en que la concepción que denuncio, esa que reduce la identidad a una sola membresía, coloca a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma a menudo en asesinos, o en partidarios de asesinos. Su visión del mundo está sesgada y distorsionada... solo cuenta el punto de vista de "los nuestros", que es a menudo el de los más militantes de la comunidad, los más demagogos, de los más rabiosos.⁵

Con el fin de evitar estas exageraciones, Sen reivindica la idea del pluralismo de las identidades: nuestra identidad es el resultado de muchas identidades que compiten entre sí. En otras palabras, no son los estados nacionales, ni las religiones, ni las lenguas, ni las etnias las únicas fuentes exclusivas y excluyentes de la identidad de una persona. Todos ellos, junto a otros elementos como el género, la edad, la profesión, se combinan dentro de la historia de una persona para componer una identidad que es dinámica y plural. En este punto es donde entra el tema de la libertad pues una persona debe tener autonomía para poder reclamar sus diferentes identidades.

El punto en cuestión no es si es posible elegir *cualquier* identidad (eso sería una afirmación absurda), sino si de hecho podemos elegir entre identidades alternativas o combinaciones de identidades y, lo que quizás es más importante,

4 *Development as freedom*. New York: Anchor Books. (Edición en español: *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta)

5 Op. Cit. p. 39-40. Comillas originales.

si tenemos libertad sustancial con respecto a qué prioridad darles a las diversas identidades que podemos tener simultáneamente. (p. 67)

Sen hace notar que este tipo de posturas no aparecen solamente en ambiente de fanatismo y de enfrentamiento, sino que también han encontrado fundamentos dentro de perspectivas intelectuales que tienen cierto arraigo en el mundo occidental. Una de estas perspectivas, y la cual Sen critica seriamente, es la del Profesor Samuel Huntington expuesta en su trabajo *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*⁶. En este trabajo, Huntington señala que los enfrentamientos del futuro no tendrán por fundamento a las ideologías o los sistemas políticos, sino a la cultura, donde la división occidente-oriente sería la clave. Dicho punto de partida es, según Sen, a final de cuentas más un obstáculo para entender la realidad que una manera de abordarla.

Como resultado, el enfoque “civilizacional” sobre los conflictos contemporáneos (en sus versiones más fuertes o más débiles) representa una barrera intelectual para la posibilidad de prestar la debida atención a las políticas actuales e investigar los procesos y la dinámica de la incitación a la violencia contemporánea. (p.72)

Las críticas de Sen a este trabajo apuntan a dos elementos: las líneas civilizacionales y la supuesta singularidad de los valores occidentales. El primer punto se refiere a los bloques civilizacionales identificados por Huntington, los cuales tienen poco asidero⁷ y cometen el error señalado por Sen en este trabajo: la reducción de la cultura y de las identidades a una sola dimensión. Por otro lado, el tema de que algunos valores como la democracia y la ciencia son elementos propios a la civilización occidental es rebatido por Sen quién, por sus orígenes y sus inquietudes intelectuales, profesa un amplio conocimiento de las civilizaciones orientales más allá de la India.

Otro tema abordado por Sen es el de las religiones. No es solamente la caída del comunismo soviético lo que permite el surgimiento de identidades alternas a la de los estados nacionales, entre ellas las identidades religiosas, sino también el 11/09 cuyo impacto aun marca las percepciones del mundo, siendo la mayor parte de ellas erróneas, sobre cosas como el terrorismo y el islamismo. Desde antes de esta fecha, existía la tendencia a ver al islamismo como una religión de guerra; sin embargo, los sucesos en Nueva York, y posteriormente la reivindicación de que “Dios está de nuestro lado” realizada por Bush, acentuaron la idea del Islam como el enemigo de occidente. Sen recuerda que el Islam, mucho antes que el cristianismo, fue una religión y una zona de tolerancia. También recuerda que muchas veces las diferencias no vienen por las

6 Editorial Paidós, 1997.

7 Este crítica es una de las más ampliamente señaladas contra el trabajo de Huntington, entre otras personas por Edwar Said (“The clash of ignorance”, The Nation, 04/08/2001, <http://www.thenation.com/doc/20011022/said>)

religiones, incluso dentro del Islam, sino de lo que se considera correcto o no. En este sentido, tanto las religiones como las diferentes doctrinas que han existido a lo largo de la historia, no han sido sino instrumentos ideológicos de las sociedades para sus fines. Por esto es que ninguna religión es intrínsecamente intolerante o liberadora como lo señala Maalouf, quién dedica más al tema de la religión en su texto:

El siglo XX nos habrá enseñado que ninguna doctrina es, por ella misma, necesariamente liberadora, todas pueden desviarse, todas pueden degenerarse, todas tienen sangre en las manos, el comunismo, el liberalismo, el nacionalismo, cada una de las grandes religiones, e incluso el laicismo. Nadie tiene el monopolio del fanatismo y nadie tiene, a la inversa, el monopolio de lo humano.⁸

El tema de la identidad aun tiene mucho por ser hablado y analizado. Tanto Sen como Maalouf, Badie y Smouts se refieren a las identidades producidas en el marco de las grandes culturas. Existen otras identidades que probablemente no tengan mayor impacto en la escena internacional como la religión y la etnia pero no carecen de alcance global. Algunas identidades como el género se han ido articulando a lo largo del mundo para reivindicar el espacio de las mujeres. No en balde la imagen más asociada a Afganistán y su guerra es la *burka*. Si bien existen elementos que no responden a la noción de identidad, no hay que negar que parte de este mosaico de identidades empieza a recibir influencias comunes: desde una cadena de comida rápida hasta las aspiraciones democráticas se encuentran un poco por todo el mundo. Sen dedica algunas páginas al tema de la globalización pero no se detiene mucho en ello. El tema es complejo y quizá merezca un libro aparte. Sin embargo, así como la relación entre cultura y violencia requiere una mirada más profunda y detenida, también lo requiere la relación entre la globalización y los males del mundo. Para Sen el punto son los arreglos que se hacen en el marco de la globalización

Lo que se debe preguntar, en cambio, es si es factible que obtengan un arreglo mejor –y más justo–, con menos disparidades de las oportunidades económicas, sociales y políticas y, de ser así, a través de qué nuevos acuerdos internacionales e internos esto podrá llevarse a cabo. Allí radica el verdadero compromiso. (p.183)

Pareciera que el tema de las identidades culturales fuese un tema exclusivo del los países más industrializados, quiénes visiblemente comportan una red de identidades culturales más densa. Ciertamente, por ser polos de atracción, estos países se están convirtiendo –o ya lo son– en países multiidentitarios. No obstante, esto no hace que el tema de la identidad nos sea ajeno a los países de la región. Por un lado, culturalmente también tenemos nuestras heterogeneidades: desde poblaciones indígenas y afroame-

8 Op. Cit. p. 62

ricanas hasta migrantes europeos y latinoamericanos. Pero por otro lado, en medio de las polarizaciones políticas que han venido viviendo algunos de nuestros países, no ha sido ajeno el manejo intencional de algunas identidades, incluso hasta ficticias, con el fin de agudizar los enfrentamientos y asegurar la movilización de los simpatizantes. Estas identidades carecen del alcance de aquellas referidas por los autores citados; pero existe algo cierto: la legitimación – por cualquier vía– de la exclusión del otro que lleva a una restricción de la libertad es un factor que es mejor no poner a prueba en medio de enfrentamientos políticos.